

Programa apoyo a la CUT (FECODE)

Prevención contra la guerra sucia. Colombia

Como ya hemos apuntado en otras ocasiones (ver T. E. números 106 y 109), la situación de los trabajadores colombianos, en general, y de los pertenecientes a nuestro sector, en particular, sigue deteriorándose de forma acelerada. El recrudecimiento de la violencia de los grupos paramilitares, llamados en Colombia «sicarios» y en otros lugares «escuadrones de la muerte», está anegando el país en ríos de sangre, ante la pasividad de las autoridades civiles y la complicidad de las fuerzas armadas, que han encontrado en la lucha contra el narcotráfico una magnífica coartada para someter a la población campesina y a los trabajadores a todo tipo de vejámenes, incluidos, por supuesto, la desaparición, la tortura y el asesinato.

En los últimos años, varios miles de colombianos, particularmente campesinos, trabajadores industriales, maestros y jueces pertenecientes a movimientos populares o incluso a los partidos tradicionales, han caído víctimas de esta guerra sucia.

Particularmente afectada por esa ola de violencia ha resultado la CUT. En sus apenas tres años de vida, más de 300 dirigentes asesinados, 38 desaparecidos, más de 1.000 amenazados de muerte, siete sedes sindicales voladas con dinamita, cientos de viudas, huérfanos y familias damnificadas es el saldo en términos generales que ha dejado la guerra sucia.

En ese contexto, y para evitar en lo posible que la matanza continúe, la CUT, confederación a la que pertenece la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), ha decidido implantar un programa de seguridad, habida cuenta de que las medidas gubernamentales no existen. A tal fin, la CUT se ha dirigido a nosotros para recabar ayuda, especialmente en lo que a la dotación de un servicio de escolta y vigilancia se refiere.

Las estimaciones que nos envían cifran en 30 el número de compañeras y compañeros que deben dedicarse a estas tareas, siendo el salario aproximado de unas 15.000 Ptas. /mes por persona; la propuesta que os hacemos es la de que nuestra sección sindical evalúe las posibilidades económicas de apadrinar a uno/a o varios de estos compañeros durante un año, adquiriendo el compromiso mínimo de asegurarle el sueldo durante ese período.

No tenemos que subrayar el carácter que una decisión de tal naturaleza representa. Las vidas de los compañeros de la CUT están en juego, por lo que de asumir la propuesta habría que hacerlo con el absoluto compromiso de mantenerla hasta el fin del período previsto. De no ser así, es preferible la negativa franca.

Un trozo de vida en cualquier parte de Colombia

Un dirigente antioqueño de las altísimas cualidades morales del doctor Héctor Abad Gómez, presidente del Comité por los Derechos Humanos de la región, transmitió al Foro por el Derecho a la Vida, efectuado en Medellín el 10 de abril del pasado año, los

siguientes datos que podrían enmarcarse en un capítulo que se llamará «Un trozo de vida en cualquier parte de Colombia». Fue asesinado el 25 de agosto de 1987, por unos sicarios, mientras asistía al velatorio de otra de las víctimas de la guerra sucia.

«En Puerto Nare, el 8 de diciembre pasado, fue asesinado el dirigente sindical Julio César Uribe Rúa, presidente del Sindicato Sutimac, Seccional Nare y concejal de dicho municipio. El día 24 del mismo mes fue asesinado en el casco urbano del corregimiento de La Sierra el ciudadano Pedro A. Ramírez, de filiación liberal.

El día 11 de enero del año en curso fue retenido por agentes de la policía y entregado a elementos vestidos de civil el señor Luis Antonio Gómez, quien desde entonces se encuentra desaparecido. El día 5 de febrero fue secuestrado el trabajador Marcial González, también desaparecido.

El día 7 de marzo, en el paraje llamado "La Pisca", fue asesinado el niño John Alberto Montoya. El 9 de marzo, a las 9 de la noche, fue asesinado el dirigente sindical y activista de la Unión Patriótica Jesús Antonio Molina, hecho que sucedió -según denuncia presentada al Foro por el Derecho a la Vida de Medellín, el 10 de abril- a escasos 100 metros del puesto de policía, sin que los agentes de dicho puesto hicieran alguna acción tendiente a capturar a los asesinos.

El 30 de marzo fue asesinado Alfonso Lozano Pérez y, según la misma denuncia, "la policía de La Sierra no desarrolló acción alguna tendiente a capturar a los asesinos, a pesar que la gente señalaba a quienes habían matado a Lozano Pérez, ya que se hallaban en una pequeña embarcación a pocos metros del comando de policía, casi que se podría decir que tuvieron protección de ésta para emprender la fuga". El mismo lunes 30 de marzo, el señor Lucio Serrano Luna, trabajador desde hace más de veintisiete años de Cementos Nare, S. A., fue secuestrado sin que hasta ahora se sepa su paradero. »

Esa fue la vida, pasión y muerte de un lugar de Colombia durante algunos meses, sin que los hechos se interrumpieran.

Hay casi una monotonía en el relato, que revela un estado de cosas más bien ubicado en la patología social.